

Columna

Desempleo en Chile: cómo retomar el rumbo



Por Felipe Oelckers
 Director de Ingeniería
 Comercial, Universidad
 Andrés Bello.

La reciente cifra de desocupación entregada por el Instituto Nacional de Estadísticas, que alcanza un 8,3% en el trimestre noviembre 2025-enero 2026, cierra un ciclo marcado por una persistente debilidad del mercado laboral. Más de tres años con tasas por sobre el 8%, y un 9% en el caso de las mujeres, no son solo números, sino la expresión de un problema estructural que el país no ha logrado resolver.

El desempleo no surge de manera aislada. Es el reflejo de una economía que ha crecido con dificultad y de un entorno donde la inversión no ha logrado recuperar dinamismo. La creación de empleo ha sido insuficiente para absorber el aumento de la fuerza de trabajo, y una parte importante de los puestos generados corresponde a ocupaciones informales o de menor calidad. Detrás de esta realidad se combinan factores como la incertidumbre regulatoria, los mayores costos laborales y un clima económico que, por distintos motivos, no ha favorecido decisiones de inversión de largo plazo.

Sin embargo, más allá del diagnóstico, el desafío está

en la capacidad de proyectar soluciones. Recuperar el empleo no pasa por medidas aisladas, sino por reconstruir un entorno que incentive la actividad económica de manera sostenida. En ese sentido, avanzar hacia procesos más ágiles en la aprobación de proyectos, otorgar mayor certeza en las reglas del juego y fortalecer la confianza entre el sector público y privado son condiciones básicas para reactivar la inversión.

Al mismo tiempo, es necesario mirar el mercado laboral con una perspectiva más flexible y moderna. Esto no implica debilitar la protección de los trabajadores, sino adaptarla a nuevas realidades, facilitando la incorporación de mujeres y jóvenes, que han sido los grupos más afectados por las rigideces actuales. La formación de capital humano también cumple un rol central: alinear la educación técnica y la capacitación con las necesidades reales del mercado puede marcar una diferencia significativa en la empleabilidad.

Otro aspecto clave es potenciar sectores donde Chile tiene ventajas comparativas claras. La minería, especial-

mente del cobre y el litio, seguirá siendo un motor relevante en el contexto de la transición energética global. A ello se suman las energías renovables, la agroindustria, la infraestructura y el turismo, áreas que no solo pueden dinamizar la economía, sino también generar empleo en distintas regiones del país.

El desafío, entonces, no es solo reducir una cifra, sino construir un mercado laboral más robusto y resiliente. Esto implica combinar crecimiento económico con políticas que promuevan productividad, innovación y oportunidades reales para las personas.

El desempleo actual no es una condición inevitable. Es el resultado de decisiones y contextos que pueden corregirse. Retomar el rumbo requiere voluntad política, pero también una mirada estratégica que entienda que el empleo de calidad es la base del desarrollo. En ese camino, Chile tiene las capacidades para avanzar, siempre que logre alinear sus políticas con un objetivo claro: volver a crecer y generar oportunidades de manera sostenida.